

**LA CIUDAD MEDIEVAL EN EL PENSAMIENTO DE RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO:  
FUNDAMENTOS TEÓRICOS, EVOLUCIÓN URBANA Y PATRIMONIO DE LA VILLA DE LOS  
CINCO LINAJES**

**THE MEDIEVAL CITY IN THE THOUGHT OF RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO: THEORETICAL  
FOUNDATIONS, URBAN EVOLUTION AND PATRIMONY OF THE TOWN OF THE FIVE LINEAGES**

**Fernando Martín Pérez**

*Universidad de Cantabria*

[fernandomartinpe@hotmail.com](mailto:fernandomartinpe@hotmail.com)

Fecha de recepción: 13/02/2018

Fecha de aprobación: 03/05/2018

**Resumen**

El presente artículo se divide en dos partes claramente diferenciadas. Por un lado, observaremos el pensamiento medieval en torno a lo urbano y por otro, la villa de Arévalo en la Edad Media. En primer lugar, trataremos de abordar el ideal de ciudad en el pensamiento de Rodrigo Sánchez de Arévalo, como hombre culto que fue de su tiempo. En segundo lugar, abordaremos Arévalo como una villa propiamente medieval, ya que se formó, desarrolló y articuló como espacio urbano en este momento de la Historia. Asimismo mostraremos el rico patrimonio medieval conservado, recuperado, abandonado y perdido de la dicha villa.

**Palabras clave**

Rodrigo Sánchez de Arévalo - Ciudad ideal - Tierra de Arévalo- Urbanismo medieval - Patrimonio

**Abstract**

This paper is divided in two clearly differentiated parts. On one hand, we will observe the medieval thought about the urbanism, on the other hand, we focus on the village of Arévalo in the Middle Ages. Firstly, we will approach about the city ideal in Rodrigo Sánchez de Arevalo's thought, as learned man in the Later Middle Ages. Secondly, we will approximate to Arévalo like a Medieval village, that was formed and developed like urban space at this time. Also, we will show the medieval patrimony varied of this village.

**Keywords**

Rodrigo Sanchez of Arevalo - Ideal City - Land of Arevalo - Medieval urbanism - Patrimony

## Introducción<sup>1</sup>

Durante la Alta Edad Media, los pensadores teológicos proyectaron las ciudades ideales hacia el Más Allá. En este orden de cosas encontramos tratados muy tempranos como *La ciudad de Dios* de San Agustín o los viajes de San Brendan. Ya en la Baja Edad Media la idea de ciudad perfecta o maravillosa se antojó más terrenal para viajeros como Marco Polo o John Mandeville y para teóricos como, entre otros, Filarete o Eiximenis. Las teorías en torno a la ciudad ideal fueron en parte materializadas por los municipios. Este hecho dio lugar a competiciones tan fascinantes como la que se proyectó en Italia durante finales el siglo XV, en la que diversas ciudades buscaban ser la ciudad con la plaza y fuente más bellas.

A pesar de existir numerosos escritos referentes al ideal de ciudad, tanto laica como eclesiástica, prestaremos especial atención a la *Suma de la Política* de Rodrigo Sánchez de Arévalo. Con esto pretendemos relacionar la evolución de las ideas que se expusieron a lo largo de la Edad Media, y que Sánchez de Arévalo compiló en su obra.

En segundo lugar observaremos el fenómeno urbano de la villa de Arévalo dentro de la dinámica repobladora de la Cuenca del Duero. El crecimiento de la villa dio lugar a la fosilización no solo de solares y rúas sino también de una gran cantidad de infraestructuras señoriales y concejiles. Estas se fusionaron con el espacio y hacen de su panorámica algo particular. Pero, conforme se ha ido perdiendo parte de esta riqueza patrimonial, la fotografía de la villa ha ido cambiando. En este sentido cabe destacar no solo la intención de observar el patrimonio medieval de la villa. También queremos entender la necesidad de conservar aquellos edificios que aún persisten.

El Ayuntamiento de Arévalo, diversas asociaciones y la Junta de Castilla y León han llevado a cabo diversas obras de reforma y ocupación de gran parte del patrimonio de la villa, pero por otro lado la situación de abandono de algunos edificios resulta preocupante. Sobre todo cuando estos espacios, particulares del trazado urbano medieval arevalense podrían ser de gran utilidad para este municipio.

---

<sup>1</sup> Agradecimientos a Amaro Cayón por la ayuda prestada en la elaboración de los mapas, a José Luis Corredera por sus fotografías y a Ricardo Guerra por los datos ofrecidos acerca ciertos edificios.



Foto 1: detalle de la puerta del hoy abandonado palacio de los Ballestero-Ronquillo

### El ideal de ciudad en Rodrigo Sánchez de Arévalo

La figura de Rodrigo Sánchez de Arévalo fue tan elogiada en su tiempo como maltratada por los estudiosos del siglo xx.<sup>2</sup> A pesar de esto, no cabe duda de que fue uno de los pensadores castellanos más influyentes de la Baja Edad Media. La obra de Sánchez de Arévalo es inmensa y ha dado lugar a numerosos estudios.<sup>3</sup>

Sánchez de Arévalo no solo fue clérigo y autor cristiano, sino también un erudito de su época, poseedor de una grandísima biblioteca compuesta sobre todo por libros clásicos.<sup>4</sup> Su

---

<sup>2</sup> Jesús Ángel Solórzano Telechea ha recopilado estos datos en su libro: Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA, *Rodrigo Sánchez de Arévalo: Tratado sobre la división del reino y cuándo es lícita la primogenitura*, Logroño, IER, 2011, pp. 18-19.

<sup>3</sup> Entre la cantidad ingente de publicaciones referidas al citado autor, baste indicar como ejemplos: Richard H. TRAME, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, 1404-1470: Spanish Diplomat and Champion of the Papacy*, Washington, Catholic University of America Press, 1958; Juan María LABOA, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, alcaide de Sant'Angelo*, Madrid, Seminario Nebrija, 1973; Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, "Entre la 'ciudad ideal' y la 'sociedad real': consideraciones sobre Rodrigo Sánchez de Arévalo y la *Suma de la política*", *Studia histórica*, 28 (2010), pp. 23-54; Luis CERVERA VERA, "La ciudad ideal concebida en el siglo xv por el humanista Sánchez de Arévalo", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 179 (1982), pp. 1-34; Karl KOHUT "Sánchez de Arévalo (1404-1470) frente al humanismo italiano", Alan M. GORDON; Evelyn RUGG (eds.), *Actas del sexto Congreso Intenacional de Hispanistas*, 1980, pp. 431-444; José Manuel RUIZ VILA, *El "Speculum uite humane" (1468) de Rodrigo Sánchez de Arévalo. Introducción, edición crítica y traducción*, Madrid, UCM, 2008; Lorenzo VELÁZQUEZ CAMPO, "Rodrigo Sánchez de Arévalo", en Maximiliano FARTOS MARTÍNEZ; Lorenzo VELÁZQUEZ CAMPO (coords.), *La filosofía española en Castilla y León: de los orígenes al Siglo de Oro*, Valladolid, 1997, pp. 121-136.

<sup>4</sup> José Manuel RUIZ VILA; Vicente CALVO FERNÁNDEZ, "El primer tratado de pedagogía del Humanismo español. Introducción, edición crítica y traducción del *Brevis tractatus de arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes* (ca. 1453) de Rodrigo Sánchez de Arévalo", *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, III (2000), pp. 35-81.

erudición se debió a la continuada lectura de las obras que poseía, lo cual le permitió tener una idea aristotélica muy sólida acerca de, entre otras muchas cosas, cómo debía ser una ciudad en su tiempo y cómo debía ser gobernada. Estos conceptos giraban en torno a la búsqueda de la eternidad, es decir, de no ser nunca abandonada. Este precepto lo siguieron varios contemporáneos suyos a los que haremos alusión antes de entrar a tratar al personaje central de este primer apartado.

Nuestra principal intención en torno a esto es observar qué elementos se entendían imprescindibles para referirse a un espacio urbano en la Baja Edad Media para así poder comprender que la villa de Arévalo responde aún a día hoy a esos preceptos gracias a su ubicación y patrimonio. Esta razón convierte el núcleo central de la villa en un museo y debe ser tratado como tal por las instituciones y los habitantes de la misma.

### **Contexto cultural relacionado con la *Suma de la política***

Uno de los logros culturales más loables del llamado *Renacimiento* fue la recuperación de los *Diez Libros de Arquitectura* de Vitrubio. A raíz de esto, diversos tratadistas dedicaron parte de sus esfuerzos a plasmar su ideal de ciudad. Este fenómeno se produjo entre finales del siglo XIV y mediados del siglo XVI. Podemos considerar precursor de esto a Leonardo Bruni d'Arezzo, quien escribió una biografía urbana en la que narraba la Historia de Florencia desde diversas ópticas y a través de la cual trató de participar del progreso urbano de su ciudad natal. Tratándose de quien prefijó este estilo, resulta evidente que el discurso se fue fortaleciendo conforme diversos tratadistas aportaron su "granito de arena".

Tenemos la suerte de contar con varios tratados de esta categoría aunque también podemos intuir que otros se han perdido debido a la más que evidente planificación que se llevó a cabo, por ejemplo, en los reinos de Castilla y de León durante la creación de núcleos urbanos conforme avanzaron su frontera.<sup>5</sup> La mayor parte de estos tratados nos vienen de Italia y son de diversa naturaleza. Algunas de obras merecedoras de ser citadas son el *Tratado de Arquitectura* y la *Re Aedificatoria* de Alberti (1404-1472). El autor formuló unas teorías centradas únicamente en la arquitectura por lo que aunque tengan que ver con lo urbano baste con ser citado. También son dignos de mención *La Ciudad de las Damas*, de Christine de Pizan y las *Historia de Florencia* de Poggio Bracciolini y de Nicolás Maquiavelo. Pero del mismo modo solo las mencionamos por tratar más la biografía urbana en sentido social y económico, es

---

<sup>5</sup> Beatriz ARÍZAGA BOLUMBURU, *Urbanística medieval (Guipúzcoa)*, Donostia, Kriselu, 1990, pp. 37-52.

decir, sin entrar en consideraciones de tipo urbanístico. Lo mismo sucede con la obra más importante en este sentido del siglo XVI: *Utopía* de Tomás Moro.

Sin embargo, gozamos de dos obras interesantísimas en relación con el ideal de ciudad y muy apartadas de la biografía urbana y de la arquitectura. La primera a la que debemos hacer referencia es *Sforzinda* del florentino Antonio Averlino (Filarete). Este crea una ciudad nueva, ideal y perfecta para el dominio señorial de la familia milanese de los Sforzza. Esta ciudad proyectada por Filarete debía poseer una serie de elementos urbanos imprescindibles: estar bañada por ríos, protegida por murallas, administrada por un señor (Sforzza en este caso), tener una iglesia de monjes franciscanos y disponer de varias plazas, entre otras cosas.

La otra obra digna de mención en este apartado es el duodécimo libro de *La Crestiá* de Francesc de Eiximenis. En este capítulo, el franciscano aragonés aborda el pensamiento en torno a lo político y urbano de una ciudad ideal, más tendente hacia lo divino que Filarete pero sin dejar de ser “*un programa edilicio municipal orientado a preservar la seguridad y salud de los individuos así como a promover el embellecimiento y ornato de la ciudad*”<sup>6</sup>. En este aspecto cabe destacar la aportación importantísima de Eiximenis en el sentido de la distribución de barrios por las diferentes corporaciones de oficios que se articulaban en las ciudades medievales y la idea de ubicar los oficios “sucios”, como la pañería o la carnicería, fuera de los muros de la urbe y aguas abajo del río con el objeto de no manchar la ciudad ni su aire.

Todos estos elementos e ideas no son fruto de la imaginación de los autores sino realidades de su tiempo, y este hecho nos invita a mostrar las construcciones urbanas reales a partir del ideal de los tratadistas y viceversa. Estos tratados urbanos muestran una gran influencia del mundo urbano europeo. Las ciudades y villas llevaron a cabo una serie de medidas y obras tendentes a la mejora de estos municipios en pos de la limpieza y el *bien común*, inmersos en las corrientes culturales del momento.<sup>7</sup> También entendemos que todas las ideas de ciudad ideal partieron de una realidad que se pretendía mejorar aplicando elementos ya existentes desde la Antigüedad.

---

<sup>6</sup> Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, “Entre la ciudad...”, op. cit., p. 25.

<sup>7</sup> Baste citar: Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, “El desarrollo urbano de la villa de Aranda de Duero en la Edad Media”, *Biblioteca*, 24: *El Duero oriental en la Edad Media*, 2009, pp. 22-30; Beatriz MAJO TOMÉ, “Control de la actividad cotidiana y preservación de la paz social en Valladolid a fines de la Edad Media y principios de la Edad Moderna”, en Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA, Beatriz ARÍZAGA BOLUMBURU *et alii*, *Mundos Medievales. Espacios, sociedades y poder*, Santander, Publican, 2012, pp. 1551-1552; Juan Carlos MARTÍN CEA, “La intervención política concejil en el mantenimiento de la convivencia. Castilla, siglos XIV y XV”, Beatriz ARÍZAGA BOLUMBURU, Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA, *Nájera. La convivencia en las ciudades medievales*, Logroño, IER, 2008, pp. 396-425 (en especial: 423-425); Diana PELAZ FLORES, “El concejo en las obras públicas de la villa de Valladolid a partir de los Libros de Actas a finales del siglo XV”, en Beatriz ARÍZAGA BOLUMBURU, Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA (eds.), *Construir la ciudad en la Edad Media*, Logroño, IER, 2010, pp. 603-617.

Asimismo, debemos indicar que los escritos de Rodrigo Sánchez de Arévalo a los que vamos a hacer alusión carecen de intención innovadora, pues el interés del autor residió en compilar el ideal urbano a lo largo de la Historia, entre otras cuestiones. Su texto tampoco tiene una intención más allá de la relacionada con el gobierno urbano. Aún así nos muestra realidades urbanas que, como veremos en la segunda parte del presente trabajo, han quedado fosilizadas en el espacio urbano de muchos municipios, entre ellos, la villa de Arévalo.

### **La Suma de la política de Rodrigo Sánchez de Arévalo**

Entre las obras que realizó Sánchez de Arévalo destacamos en este trabajo la *Suma de la política*. En este tratado, el autor no pretendió ser ni original ni innovador, de hecho compuso este texto a petición de Pedro de Acuña, el cual le solicitó que realizara un compendio sobre “*cómo deuen ser fundadas e edificadas las çibdades e uillas. Fabla otrosí del buen regimiento e recta polecía que deue auer todo reyno o çibdad assi en tiempo de paz como de guerra*”<sup>8</sup>.

Esta obra se divide en tres partes claramente diferenciadas. La más importante para nosotros es la primera, pues en ella recoge las condiciones que ya en la Antigüedad se concebían necesarias para el emplazamiento de un núcleo urbano. La segunda y tercera parte se centran en la sociedad y el gobierno, los cuales deben ser ante todo honestos para evitar que un buen emplazamiento se empobrezca y abandone. Debemos tener en cuenta que no solo Sánchez de Arévalo, sino también sus contemporáneos y posteriores, concebían de vital importancia un buen gobierno con el objeto de hacer prosperar un espacio determinado, enriqueciéndolo y aumentando su población. El mal gobierno, por el contrario, lleva a la ruina y hace que su población mengüe ya porque sus habitantes abandonen este espacio o mueran.<sup>9</sup>

Resta advertir que la obra de este autor y la villa de Arévalo no están relacionados entre sí, independientemente de que escribiera su *Suma de la política* en la “desierta uilla de Arévalo”<sup>10</sup>. Aprovechamos los conceptos empleados por este autor para mostrar la villa de Arévalo como un emplazamiento medieval con su correspondiente patrimonio en la actualidad.

Centrándonos ya en la obra, Sánchez de Arévalo comienza haciendo alusión a la importancia de las características de un poblamiento que se debe elegir a la hora de establecer un espacio habitable. En este sentido entiende vital la capacidad defensiva del poblamiento, ya que no solo debe ser un espacio favorable para la paz sino también para la guerra, es decir,

---

<sup>8</sup> Rodrigo SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Suma de la política*, Madrid, CSIC, 1944, pp. 27.

<sup>9</sup> Sobre estos conceptos debemos destacar los frescos didácticos que realizó Ambrogio Lorenzetti en el *Palazzo della Signoria* de Siena a mediados del siglo XIV.

<sup>10</sup> Rodrigo SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Suma...*, op. cit., 31.

debe ser un medio con desniveles físicos, de difícil acceso para los atacantes y con murallas y puertas, es decir “una buena disposición para la guerra”<sup>11</sup>. Así mismo, debe tener zonas de cultivo, ya que la capacidad de producción de alimento es un requisito tan necesario en tiempos de paz como de guerra.

También muestra interés por el paisaje circundante del espacio urbano. Hace referencias a la necesidad de que el poblamiento esté próximo a grandes desniveles como las sierras o zonas de fácil abastecimiento, en especial el mar. Todo ello tiene relación con Roma y los conceptos clásicos, ciudad a la cual elogia a lo largo de la obra.<sup>12</sup> La *ciudad eterna* se encuentra cerca del mar y está rodeada por siete colinas; este símil se antoja con variantes para otros espacios: la tierra de campos castellana no posee sierras salvo en contadas excepciones (como Urueña, emplazamiento frontera con los montes Torozos) y tampoco son próximas al mar, pero sí gozan de zonas de fácil abastecimiento y producción cerealística. Observamos como requisito indispensable para la eclosión del mundo urbano la capacidad de autosuficiencia ya sea por medio de la producción en el espacio circundante (*p. ej.* comunidades de villa y tierra) o del comercio (*p. ej.* las Cuatro Villas de la Costa de la Mar).

Entre las referencias que hace sobre la geografía próxima, Sánchez de Arévalo también entiende que el espacio periférico debe tener zonas de recreo, con flores, buenos aromas y espacios verdes y abiertos destinados para el ocio. Estas zonas de recreo resultaban muy útiles en las ciudades, villas y aldeas de la Europa Bajomedieval ya que en épocas de paz facilitaban la distracción y entretenimiento de sus habitantes.

En este mismo orden de cosas, Sánchez de Arévalo da especial importancia a la temperatura del lugar, entendiendo que allá donde se establezca una ciudad el clima no debe ser extremo, tiene que ser templado ya que la climatología y los vientos influyen de forma directa en los humores de quienes habitan dicho espacio.<sup>13</sup> En este sentido destaca una serie de factores que no vamos a valorar como son la orientación de los astros para con el lugar y los vientos de los que dicho emplazamiento debe estar protegido. Ambas cuestiones tienen una relación directa con la salubridad del espacio y las teorías aristotélicas de los humores y los elementos.

Casi todos los puntos que marca en su compendio se entienden de vital importancia. Quizás los más determinantes para la evidencia de un espacio habitable sean la capacidad de

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 60-62.

<sup>12</sup> *Ibidem*: Sirvan de ejemplo: “Onde aquel romano sabio, en ambas milicias, mucho extremo decir solía igualmente aver su tiempo consagrado a los dioses...” (p. 31); “Según dice Séneca, al solitario e al que uiue en el yermo es cumplidera la justicia” (p. 118).

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 48-50.

abastecimiento de agua saludable y la agricultura como medio de trabajo principal.<sup>14</sup> Todas las villas y ciudades de creación o reocupación medieval se encuentran cercanas a algún río que abastece de agua el territorio. Con el objeto de llevar a cabo una mejor distribución de este bien, los concejos medievales mantuvieron o construyeron diversas fuentes a partir de caños (San Vicente de la Barquera, Vitoria, etc.) o acueductos (Segovia, Sevilla, etc.) que garantizaron a los habitantes de ciudades y villas el acceso a un elemento vital como es el agua. Así mismo, el trabajo de producción agrícola es garante de la subsistencia de un emplazamiento, sin necesidad de comerciar en pos de este tipo de abastecimiento (*p. ej.* las Cuatro Villas de la Costa de la Mar desarrollaron un fortísimo comercio debido a su carencia de trigo).

En cuanto a los gobiernos y el mundo urbano, Rodrigo Sánchez de Arévalo entiende que estos deben ampliar, embellecer y hacer más práctico y agradable el territorio que rigen.<sup>15</sup> Esto se consigue al ampliar el espacio mediante la creación de plazas, apertura de rúas, etc.; la organización de la zona ocupada, en especial a sus vecinos por parroquias y corporaciones de oficios; de dotar a la urbe de diferentes elementos escultóricos y arquitectónicos bellos y útiles y de regir con honestidad y justicia, con el objeto de evitar que el lugar fuese abandonado por sus habitantes debido a una mala gestión.

De esta forma entendemos que Rodrigo Sánchez de Arévalo recopiló en su *Suma de la politica* conceptos referidos al mundo urbano que se habían articulado desde la Antigüedad hasta sus días. Estos principios sobre el urbanismo y el gobierno fueron progresivamente aplicados por los órganos municipales de las diferentes ciudades y villas europeas. Los gobernantes que tuvo Arévalo en la Edad Media también participaron de estas ideas, esto quiere decir que quienes rigieron esta urbe en la Edad Media, asimilaron una serie de conceptos en torno a la urbanística que les sirvió para defender, ampliar, embellecer y abastecer su espacio urbano.

### **El mundo urbano medieval en la cuenca del Duero**

Bajo el reinado de Alfonso VI, el Reino de León anexionó definitivamente el espacio de la Cuenca del Duero. Esto fue posible a partir del año 1085 gracias a la toma de la plaza de Toledo y la consecuente pacificación de la zona debido a que la frontera cristiano-musulmana avanzó hacia el río Tajo.

Conforme el territorio cristiano se expandía, se hizo necesario administrar un espacio que había sido durante mucho tiempo de frontera y que estaba prácticamente desarticulado.

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 50-51.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 83-87.

De esta forma, se ocuparon zonas de explotación agropecuaria, formadas principalmente por una gran cantidad de aldeas. Estas, a su vez, provocaron la eclosión de su villa, cabecera de la comunidad en cuestión.

¿Gracias a qué fue posible este desarrollo? Los historiadores explican que en el siglo X se produjo un calentamiento de la Tierra, lo que se conoce como *optimum climaticum* y que, junto con las nuevas roturaciones e instrumentos agrícolas, permitió una producción de grandes excedentes agrarios que eran transportados desde los alfoques o territorios jurisdiccionales.<sup>16</sup> En el caso de Castilla, a las villas “cabeceras”. Este desarrollo permitió no solo la ampliación de capitales sino también la de la cultura y eclosión de los espacios urbanos en la cuenca del Duero.

### Las comunidades de Villa y Tierra

El proceso de la Reconquista (concepto muy cuestionado por la historiografía actual y que empleamos para evitar referirnos a él como el avance de la frontera cristiana hacia el sur de la península ibérica a lo largo de los siglos medievales) permitió diferentes tipos de organización del espacio. En el caso de la Cuenca del Duero la administración espacial desembocó en el modelo conocido como “comunidades de villa y tierra”<sup>17</sup>.

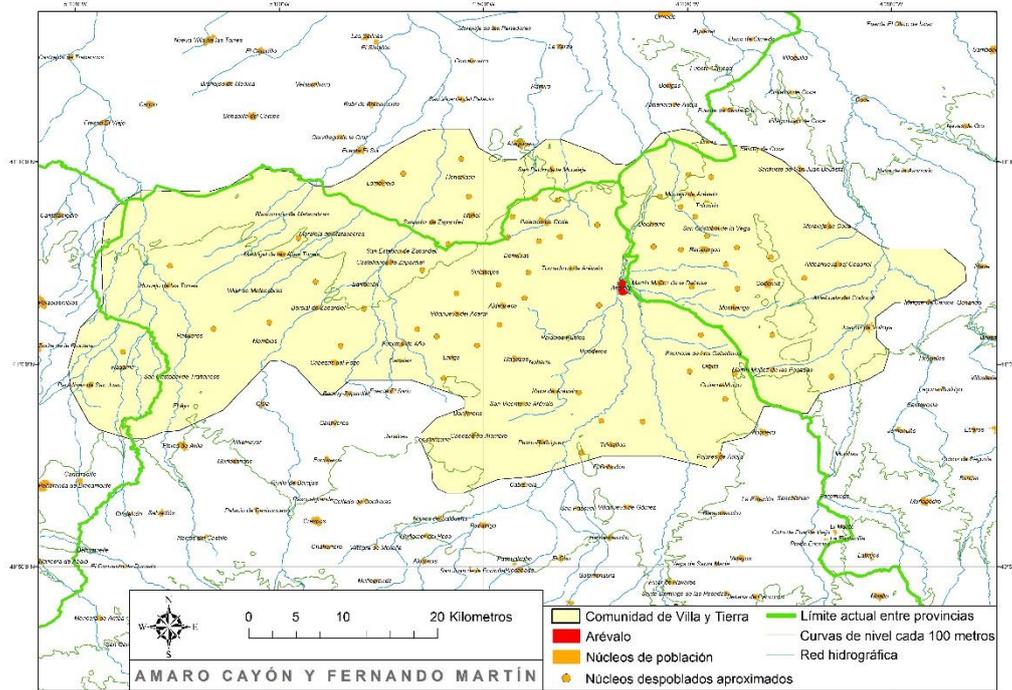
Este modelo plantea que una serie de núcleos fueron adquiriendo importancia en detrimento de las zonas repobladas más próximas. Estos centros destacaron del resto por su ubicación respecto al medio, sus recursos, su pasado y sus gentes. Las ciudades antiguas como *Cauca*, *Segontia* o *Abula*, entre otras, fueron las zonas que se impusieron sobre sus aldeas vecinas, convirtiéndose así en las capitales de sus respectivas comunidades.

---

<sup>16</sup> Denis MENJOT, “La ville et ses territoires dans l’Occident médiéval: un système spatial. État de la question”, en Beatriz ARÍZAGA BOLUMBURU; Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA, *Nájera. La ciudad medieval y su influencia territorial*, Logroño, IER, 2007, pp. 451-492.

<sup>17</sup> Este concepto goza de gran aceptación y reconocimiento gracias a la lógica del mismo y a la gran cantidad de estudios que se han realizado y publicado en torno a ello desde finales del siglo XIX. Entre otras obras destacamos: Carlos DE LECEA Y GARCÍA, *La comunidad de villa y tierra de Segovia*, Segovia, 1893; Félix Javier MARTÍNEZ LLORENTE, “Las comunidades de Villa y Tierra castellanas: pasado y presente”, *Cuadernos abulenses*, 10 (1988), pp. 138-165; José María MONSALVO ANTÓN, “Frontera pionera, monarquía en expansión y formación de los concejos de villa y tierra. Relaciones de poder en el realengo concejil entre el Duero y el Tajo (c. 1072 - c. 1222)”, *Arqueología y territorio medieval*, 10, 2 (2003), pp. 45-126. Desde ese momento hasta nuestros días, las comunidades de villa y tierra han sido observadas desde diversas ópticas disciplinares, como por ejemplo la Historia del Derecho: Félix Javier MARTÍNEZ LLORENTE, *Régimen jurídico de la Extremadura castellana. Las comunidades de Villa y Tierra (s. X-XIV)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1990.

## COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE ARÉVALO



**Mapa 1:** Plano de la Comunidad de villa y Tierra de Arévalo

La realidad de las comunidades de Villa y Tierra no habría sido posible si no se hubiera producido el avance repoblador hacia el sur y un calentamiento global que se dio durante los siglos IX-XIII y que permitió la obtención de productos agrícolas más allá de las propias necesidades de los habitantes de dichos lugares. Resta decir que esta situación no solo se debió al clima óptimo y al sistema repoblador cristiano sino también a la mejora de las técnicas e instrumentos de cultivo, así como al trabajo de los habitantes de estas aldeas. La riqueza de los municipios se tradujo en esta cantidad de excedentes agrícolas. Es decir, en un territorio determinado de la *Extremadura*, una villa actuó como señor feudal de una serie de aldeas, las cuales proporcionaron sus excedentes a esta.<sup>18</sup> Sus productos sirvieron a la villa cabecera de la comunidad para construir sus edificios más representativos así como para articular sus mercados.

La administración del espacio se realizó de una forma más o menos homogénea. Las comunidades de villa y tierra se dividieron en sexmos y el sexmo más potente de dicha comunidad resultó pertenecer a la capital, la cual no dejó de crecer gracias al campo

<sup>18</sup> En términos historiográficos, la *Extremadura* comprende aquellas zonas al sur del Duero, reconquistadas y organizadas progresivamente sobre todo a lo largo de la Plena Edad Media.

circundante (p. ej. Coca, Cuéllar, Arévalo, Ávila, etc.)<sup>19</sup>. De esta manera observamos un renacer urbano de gran envergadura en el espacio de la cuenca del Duero a pesar de no ser tan espectacular como el que se dio, por ejemplo, en la península itálica.

En esta dinámica de desarrollo se produjo un gran avance cultural. Como hemos observado en el apartado anterior, diversos tratadistas planificaron ciudades ideales o propusieron cómo debería ser una ciudad para rozar la excelencia. En este término cabe destacar los intentos de los concejos por seguir estas pautas, los cuales crearon plazas, fuentes y otros espacios con objeto de responder a la necesidad de hacer más práctico y bello su lugar de residencia. Estas villas llegaron incluso a romper en ocasiones con su urbanismo en pos del progreso eliminando solares donde vivían miembros de las clases bajas para llevar a cabo la ampliación y el decorado de su espacio público.

### **Urbanismo y patrimonio medieval de la villa de Arévalo**

En esta dinámica de organización del espacio en torno a las comunidades de villa y tierra, hallamos el caso de la *tierra de Arévalo*, cuya cabecera fue la villa de Arévalo, un municipio de dilatada historia ya en la Plena Edad Media. El espacio de Villa y Tierra que administró la villa que mostramos llegó a tener una extensión de nada más y nada menos de 1.118km<sup>220</sup>. Arévalo resultó ser (lo más probable) zona fronteriza vaccea; espacio periférico durante el periodo romano; un área defensiva y ligeramente habitada en la época visigoda; y una demarcación periférica, fronteriza y desarticulada durante el periodo comprendido entre el 711 y el 1089.

Cuando la península ibérica estuvo regida por los visigodos, la futura villa de Arévalo no era más que un pequeño espacio agrícola, protegido principalmente por dos estructuras militares: la torre del *dominus* y una empalizada. Junto a ellas se discernían una iglesia rural y unos pocos solares ocupados por trabajadores, principalmente, de la tierra.<sup>21</sup> El trazado urbano era de forma elíptica, muy similar tanto en distribución como en infraestructuras, por ejemplo, a la de Gasteiz, el primer núcleo poblacional de la ciudad de Vitoria.

---

<sup>19</sup> Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, "La repoblación de la Extremadura castellana y las Comunidades de Villa y Tierra", en Víctor MUÑOZ GÓMEZ (ed.), *Las comunidades de Villa y Tierra. Dinámicas históricas y problemas actuales*, Murcia, Editum, 2012, pp. 19-36, p. 29.

<sup>20</sup> Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Las comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura castellana*, (Madrid, Nacional, 1983), pp. 537-552.

<sup>21</sup> Luis CERVERA VERA, *Arévalo (Ávila). Desarrollo urbano y monumental hasta mediados del siglo XVI*, Madrid, Alpuerto, 1992, pp. 29-31.

A R É V A L O E N E L S I G L O X I



Plano 1: Plano de Arévalo en la Alta Edad Media

Tras la conquista musulmana en el año 711, la zona de Arévalo quedó desarticulada aunque no desocupada. Cercana al recorrido de las aceifas de Almanzor, era una zona de frontera entre dos culturas. Pero no es citada en ninguna de las fuentes como zona atacada o de paso por este *hayib*.<sup>22</sup> La villa fue en ocasiones mora, en ocasiones cristiana, y cuando finalmente se conquistó Toledo, se formó el “séptimo sexmo” compuesto por las aljamas: la judería y la morería. A partir de ese momento la villa no dejó de crecer.

A lo largo de los siglos bajomedievales, la *comunidad de villa y tierra* de Arévalo experimentó un proceso de señorialización enorme. Los cinco linajes de la villa no solo administraron el concejo sino que las diferentes aldeas se fueron pareciendo cada vez a más a auténticos señoríos de solariego.<sup>23</sup> Estos linajes no solo tenían múltiples posesiones en la villa y el campo circundante, sino que se convirtieron en administradores directos de diferentes espacios pertenecientes a la *comunidad* como Canales, que perteneció a los Tapia; Villanueva

<sup>22</sup> Título de mayordomo o primer ministro que Almanzor ostentó durante el califato de Hisan II.

<sup>23</sup> Nicolás ÁVILA SEOANE, “El proceso de señorialización del concejo de Arévalo en los siglos XIV y XV”, *En la España Medieval*, 26 (2003), pp. 99-113.

## La ciudad medieval en el pensamiento de Rodrigo Sánchez de Arévalo: fundamentos teóricos, evolución urbana y patrimonio de la villa de los cinco linajes

---

del Aeral, a los Sedeño; Botalhorno, a los Montalvo; Mingolián, a los Briceño y Olmedilla o la Torre de Lavajuelo a los Berdugo.

El medio físico de Arévalo responde en gran medida a los preceptos expuestos por los pensadores clásicos y que Rodrigo Sánchez de Arévalo recogió en su *Suma de la politica*. Ahora bien, pese a responder a estos preceptos, lógicamente su patrimonio y distribución son propiamente medievales, con abundante arte románico-mudéjar y gótico-mudéjar sobre todo.



**Foto 2:** Panorámica de Arévalo

La villa se encuentra en un pequeño cerro flanqueado por dos ríos (Adaja y Arevalillo). Su clima no es extremo pero tampoco templado. No se encuentra rodeado de sierras sino en la llanura castellana, una zona muy fértil y de fácil abastecimiento de alimentos y otros recursos. También la provisión de agua resultaba cubierta. El territorio de la villa de Arévalo carece de aguas estancadas y contaba con grandes zonas de pastos. Todo esto, en el pensamiento de Sánchez de Arévalo repercutiría en un núcleo poblacional sano y en continuo desarrollo.

Además, estamos refiriéndonos a un poblamiento situado en un cruce de caminos que resultó de gran importancia en el reino de Castilla durante la Baja Edad Media. En un primer momento porque su situación geográfica la convirtió en tierra de frontera Castilla-León hasta 1230, y después de la unificación de los reinos en manos de Fernando III de Castilla, porque se encontraba en la encrucijada de los caminos que llevaban a las diferentes capitales de la

Corona de Castilla. Esta situación estratégica explica el lema de un antiguo escudo de armas “*Quien sennor de Castilla quiera ser, Arevalo e Olmedo de su parte ha de tener*”.

Con esto entendemos que Arévalo resultó ser un buen poblamiento que no debería ser abandonado *a priori*. El escrito de Rodrigo Sánchez de Arévalo que hemos comentado en la primera parte recopila una serie de conceptos valorados desde la Antigüedad acerca de la creación y el desarrollo urbanos. En este sentido cabe destacar que Arévalo es una villa medieval no solo por su patrimonio sino también en cuanto a su ubicación y distribución del paisaje. Por lo tanto, el casco histórico de la villa debe ser entendido como tal.

Su trama actual, resultado de un crecimiento y desarrollo históricos, aún evidencia el momento de mayor prosperidad y cuando más construcciones y ampliaciones se llevaron a cabo. Esta es la principal razón por la que entendemos que la villa de Arévalo sigue respondiendo a las características de espacio urbano pleno y bajomedieval.

### **Crecimiento y desarrollo de la villa a lo largo de la Plena y la Baja Edad Media**

Con las características que hemos citado anteriormente, Arévalo no tardó en expandirse y absorber las dos aljamas dentro de su entramado urbano. Así mismo se convirtió en la villa que disfrutara de un vasto terreno circundante, lo que le permitió experimentar un crecimiento sin igual en su historia: proliferaron parroquias, palacios, instituciones y solares en su espacio urbano hasta rebasar su segunda muralla. Este crecimiento se tradujo en una gran cantidad de construcciones que hoy entendemos como patrimonio particular de la villa.

Como ya se ha indicado, probablemente Arévalo estuvo protegida por una empalizada y una torre señorial antes de la conquista de Toledo. No tardó en hacerse cabecera de un espacio de villa y tierra. Pronto la muralla que la defendía resultó pequeña en relación con la población que fue albergando de diferentes zonas del norte. En este orden de cosas, huelga decir que no pasó ni siquiera un siglo para que los arrabales de la judería y la morería, alejados de la villa primitiva, se fusionaran con el espacio urbano.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Luis CERVERA VERA, *Arévalo (Ávila)...*, op. cit., pp. 36 -93.



Foto 3: Restos de la muralla

El plano elíptico de la primera población de Arévalo se articuló por una vía de *en medio*, llamada rúa mayor (actual Bajada al castillo) en la cual se hallaba una iglesia rural, que en la Baja Edad Media se reubicó y convirtió en una sólida construcción parroquial consagrada a san Pedro. El núcleo de población arevalense no creció inmediatamente tras la toma de Toledo. La presencia más importante de esta aldea era la torre del señor que estaba ubicada en la zona norte donde posteriormente se construyó el castillo. Esta estructura señorial fue entregada por Raimundo de Borgoña al obispo de Palencia en el año 1090. A los pies de la misma se distribuían a lo largo de tres rúas paralelas, los solares de los aldeanos. Al parecer el espacio de la plaza de la villa fue morería durante la Alta Edad Media y en el emplazamiento de la actual iglesia de Santa María se encontraba la mezquita.<sup>25</sup>

Arévalo experimentó un gran desarrollo a lo largo de los siglos XII y XIII. La villa contaba con unos 2.000 habitantes y once parroquias en 1250.<sup>26</sup> Ser tierra de frontera hasta la unión de los reinos de León y Castilla en 1230 explica el carácter defensivo que aún hoy mantiene su

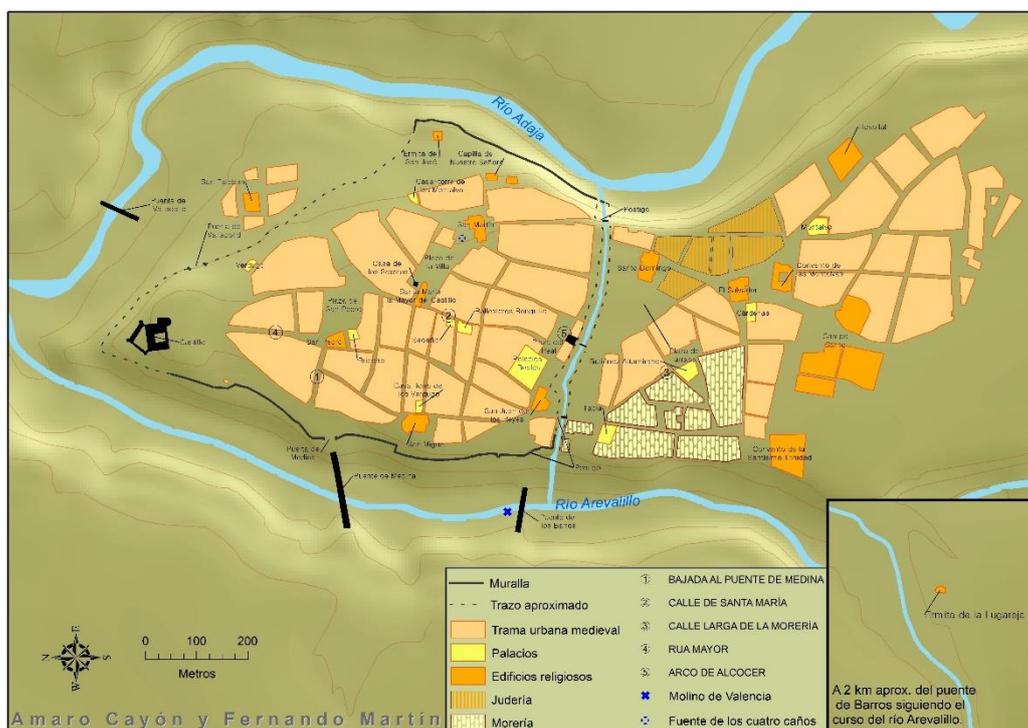
---

<sup>25</sup> Nicolás ÁVILA SEOANE, "El proceso...", op. cit., p. 106: El autor nos indica que según Osorio Altamirano, Alfonso VI "A los Briceños dio que fuesen guardas del castillo principal que sobre las juntas que hacen los ríos, predominando aquella campaña que mira hacia Medina, y por ser la parrochia, que era mezquita, de Santa María, que hoy llaman la Mayor...".

<sup>26</sup> Ricardo GUERRA, Carlos OVIEDO, Ricardo UNGRÍA, *Arévalo y su tierra a la luz de ahora, con mirada de siglos*, Valladolid, Imcodavila, 1993, pp. 22-23.

panorama. La llegada continua de pobladores a una zona pacificada transformó por completo la villa: nuevos barrios, nuevos palacios y nuevas parroquias. En el siglo XIV la torre ya era un castillo, la muralla había sido ampliada, duplicando así el espacio *intramuros* de la villa. Cercano a la puerta principal se construyó un palacio real con el objeto de dar habitación a una corte itinerante como era la castellana y principalmente a las reinas.<sup>27</sup>

## ARÉVALO EN EL SIGLO XV



Plano 2: Plano de Arévalo en el siglo XV

La villa se había embellecido y adquirido mayor utilidad. Un pequeño acueducto gótico subterráneo suministraba el agua a los habitantes de la villa a través de la fuente de la villa de los Cuatro Caños. Las plazas del Arrabal y de la Villa contaban con sus respectivos mercados en los que vendían sus excedentes agrícolas y sus productos artesanales. Arévalo no solo se convirtió en un centro urbano de gran actividad donde convivían las tres culturas, sino que gracias a su fuero, la participación de sus milicias concejiles en ciertas batallas y su calidad de cabecera de un espacio amplísimo, hicieron de ella una villa de reconocida influencia en

<sup>27</sup> Diana PELAZ FLORES, "El poder de la Reina a través del señorío y sus tierras. El ejemplo de Arévalo en la Baja Edad Media", en Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA; Beatriz ARÍZAGA BOLUMBURU *et alii*, *Mundos Medievales...*, op. cit., pp. 1732-1742.

la política castellana de la Baja Edad Media, en especial durante los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I.



Foto 4: Plaza del Arrabal

### El espacio urbano de Arévalo en el siglo xv

Comparar el plano de Arévalo del siglo XI con el del siglo XV no solo nos muestra la evolución urbana que experimentó dicha villa a lo largo de los últimos siglos medievales. Además, el segundo plano refleja una lógica disposición de la mayor parte de los elementos que debían componer el espacio urbano en la Baja Edad Media tal y como lo compiló Rodrigo Sánchez de Arévalo en su *Suma de la política*.

Se puede observar que la forma elíptica del primer núcleo poblacional de la villa se mantuvo (y mantiene) fosilizada en la trama urbana con sus solares y su rua mayor. La continua anexión durante los siglos medievales de otros barrios con sus respectivas casas, parroquias y algunas plazas tras el derribo de una serie de edificios humildes muestran no solo el crecimiento de la villa sino la aplicación de fundamentos teóricos que en unos casos se habían formulado desde la Antigüedad y en otros, desde el propio momento en que se llevaron a cabo las nuevas fundaciones urbanas.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Pascual MARTÍNEZ SOPENA, "Villas nuevas y planificación urbana en la Castilla Medieval", en María Isabel DEL VAL VALDIVIESO; Pascual MARTÍNEZ SOPENA (coords.), *Castilla y el mundo feudal*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo Universidad de Valladolid, 2009, pp. 481- 484.

La sólida muralla de la que dispuso Arévalo en el siglo XV no sólo sirvió para la defensa de la villa y quienes habitaron en ella, sino que también se convirtió en un elemento fiscal realmente importante, ya que en sus puertas se cobraban los impuestos de portazgo, y el hecho de vivir *intramuros* o *extramuros* otorgaba una categoría u otra a sus habitantes. La muralla debió tener cinco puertas y tres postigos aunque nosotros hemos ubicado e intuido tres puertas y tres postigos.<sup>29</sup> Estos elementos facilitaban el acceso al núcleo central de la villa así como su abandono. Destacamos entre estos la puerta del Alcocer (5), no por su estilo mudéjar tan particular, hoy muy restaurado, sino porque su fachada daba al foso y su parte superior fue alcázar y prisión.



Foto 5: Arco del Alcocer

En el interior de la muralla se encontraban los elementos más representativos de la vida cotidiana y el imaginario bajomedievales. El espacio comprendía símbolos de poder como el castillo, la casa de los sexmos, los palacios y las casas-torre; zonas de acceso como las puertas y los postigos; espacios de convivencia como las plazas, las rúas y los solares; zonas espirituales como sus siete parroquias y una ermita: la de san José.<sup>30</sup>

Allí donde se encontraba la primitiva torre terminó de construirse un castillo en tiempos de Pedro I (1350-1369). Al igual que las murallas, esta estructura no solo tuvo una

<sup>29</sup> Ricardo GUERRA; Carlos OVIEDO; Ricardo UNGRÍA, *Arévalo...*, op. cit., p. 129.

<sup>30</sup> No hemos conseguido ubicar una de las susodichas parroquias.

finalidad defensiva sino que también sirvió de cárcel para determinadas personas como Isabel de Portugal, segunda esposa de Juan II y madre del infante don Alfonso y la reina Isabel I. Además de eso, también fue lugar de residencia de Álvaro de Estúñiga, duque de Arévalo, entre 1469 y 1480.<sup>31</sup> La presencia del castillo y su ubicación refleja la fuerza del imaginario espacial que se tenía en la época medieval ya que lo encontramos al norte, apartado del conjunto urbano y descotado de él por su majestuosidad y aire palaciego.

En el centro de la villa se hallaba la casa de los sexmos, construida en el siglo xv. Este pequeño edificio exento no solo fue el lugar de reunión de los sexmeros, o representantes de los sexmos de la comunidad de villa y tierra de Arévalo y las aljamas, sino que también fue lugar de reunión de los miembros del consejo y sala de juntas. A modo de anécdota cabe indicar que fue en esta casa donde Fernando IV ratificó el Tratado de Tordesillas en el año 1494.

Entre la gran cantidad de solares y rúas irregulares que componen el entramado urbano arevalense, hallamos tres espacios especialmente ensanchados que, huelga decir, fueron los grandes articuladores de la convivencia urbana en la Edad Media.<sup>32</sup> Las plazas abiertas que encontramos son fruto de la evolución urbana de la villa, sobre todo en el siglo xv, cuando la concesión de ferias y mercados a Arévalo desembocaron en el derribo de ciertos solares en pos de ubicar estos eventos de magnitud para la época. De la plaza de la villa sabemos que tuvo sus ferias francas y sirvió en diferentes momentos de “plaza de toros” como cuando en 1483 “*se celebró una corrida para festejar la ratificación de las ferias francas que hizo a su villa de Arévalo, la reina Isabel*”<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> Nicolás ÁVILA SEOANE, “El proceso...”, op. cit., p. 114; Gloria LORA SERRANO, “El ducado de Arévalo (1469-1480). Un conflicto señorial en tierras abulenses a fines de la Edad Media”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 25 (1998), 369-394.pp. 369-394.

<sup>32</sup> Elisabeth CROUZET-PAVAN, *Les villes vivantes. Italie XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle*, Paris, Fayard, 2009, pp. 132-134.

<sup>33</sup> Ricardo GUERRA; Carlos OVIEDO; Ricardo UNGRÍA, *Arévalo...*, op. cit., p. 87.



**Foto 6:** Panorámica de la plaza de la Villa (al fondo se puede observar la iglesia de San Nicolás de Bari, ya de época moderna, en estado ruinoso)

Los palacios y casas señoriales se distribuyeron por diferentes zonas. En la calle más céntrica del momento construyeron sus casas palaciegas los linajes Sedeño y Ballesteros-Ronquillo. Las casas-torre de los Verdugo, los Montalvo, los Tapia o los Briceño se instalaron en lugares cercanos a las iglesias donde se reunían estos linajes.<sup>34</sup> Aparte de estas estructuras solariegas y muy cerca de la Iglesia de San Juan Bautista o San Juan de los Reyes, se hallaba el Palacio Real, construido en tiempos de Enrique II y que resultó ser el espacio donde pasó, entre otros personajes de la corte, parte de su infancia y juventud la futura reina Isabel I de Castilla.<sup>35</sup> Allí conoció a su, podríamos decir mejor amiga, la arevalense, hija del entonces alcaide del castillo Juan de Bobadilla: Beatriz de Bobadilla.<sup>36</sup>

Además de edificios, rúas y plazas, encontramos una infraestructura digna de mención y que ya hemos citado. El elemento imprescindible para abastecer de agua el interior de la villa se hallaba en la plaza central. Era una fuente de piedra que constaba de cuatro caños que durante los siglos XV y XVI cambió su imagen debido a diversos añadidos aunque su forma no se vio alterada. El agua llegaba a ella por medio de un acueducto gótico subterráneo que, aprovechando la corriente del río Adaja, la portaba y se la facilitaba a los habitantes de la villa.

<sup>34</sup> Nicolás ÁVILA SEOANE, "El proceso...", op. cit. Por ejemplo, los Briceño en Santa María la Mayor (p. 108); los Sedeño, en San Juan Bautista o de los Reyes (p. 103).

<sup>35</sup> Luis CERVERA VERA, *Arévalo (Ávila)...*, op. cit., p. 203.

<sup>36</sup> Ricardo GUERRA; Carlos OVIEDO; Ricardo UNGRÍA, *Arévalo...*, op. cit., pp. 36-37: También debemos indicar la influencia citada en este libro del franciscano Fray Ilorente en la mentalidad de la princesa Isabel; María Isabel DEL VAL VALDIVIESO, *Isabel la Católica, princesa (1458-1474)*, Valladolid, Instituto "Isabel la Católica" de Historia Eclesiástica, 1974, pp. 55-56.



**Foto 7:** Fuente de los Cuatro Caños y plaza de la Villa

Dejado el espacio *intramuros* por el doble lienzo sur de la muralla y el foso que iba unido a los dos ríos, se encontraba la plaza del Arrabal, espacio destinado al mercado semanal desde el siglo XIII. En esta plaza, con la cual lindaban las dos aljamas de la villa, se hallaba y halla la parroquia de Santo Domingo. Esta plaza, a diferencia de otras, no se creó tras el derribo de un cierto número de solares humildes, sino que lo más probable es que su finalidad fuese desde un primer momento, el ser la sede de los mercados semanales al igual que sucedió en otros municipios.<sup>37</sup>

En el espacio *extramuros* de la villa podemos observar que la morería y la judería quedaron rodeadas por diversas iglesias, conventos, puentes, un molino, un hospital y solares. Esta ocupación fue fruto de la expansión de la villa. Incluso dos palacios de linajes cristianos se ubicaron en el espacio de la morería: Palacio de los Tapia y el de los Gutiérrez Altamirano. De la misma forma, el palacio o solar de los Montalvo y el de los Cárdenas se situaban muy próximos a la judería.

En la zona *extramuros* de la villa hemos ubicado siete edificios religiosos, de los cuales sólo tres eran iglesias y aún así debemos indicar que la iglesia de El Salvador debió funcionar,

---

<sup>37</sup> En muchos lugares y probablemente en Arévalo también, antes de disfrutar de plazas en sus recintos urbanos, los mercados en los que se comerciaba con el excedente agrario se ubicaban en los cementerios, las murallas o las puertas de las iglesias.

según algunos autores, en un primer momento como sinagoga o espacio de rito mozárabe.<sup>38</sup> El lugar religioso más vasto de la villa correspondió al convento de san Francisco el cual fue denominado Campo Santo y dio lugar a una serie de conventos como el de las Montalvas. Otro edificio digno de mención es la iglesia de san Esteban, que se ubicaba como parroquia del barrio homónimo al noreste de la villa.

Muy alejada del “mundanal ruido” se hallaba la ermita de Santa María de Gómez Román o La lugareja, de la cual sólo se construyó la cabecera pero que aún así fue ocupada y administrada por una serie de anacoretas. A pesar de no tener unas grandes dimensiones, esta auténtica obra de arte estuvo en funcionamiento durante siglos como espacio de culto.



**Foto 8:** La ermita de Santa María de Gómez Román (La Lugareja)

La periferia de la villa, abrazada por los dos ríos, contaba con dos tipos de infraestructuras relacionadas con el agua. Por un lado, la villa tenía un molino de trigo a orillas del río Arevalillo. Por otro lado, encontramos tres puentes. El más antiguo de todos es el de Los Barros, en época romana probablemente fuera de madera y posteriormente se reconstruyó en piedra en época altomedieval. Los puentes de Valladolid y Medina son de época plenomedieval, ambos de estructuras muy sólidas de estilo gótico. Así mismo debemos

---

<sup>38</sup> Ricardo GUERRA; Carlos OVIEDO; Ricardo UNGRÍA, *Arévalo...*, op. cit., 62.

indicar que Luis Cervera Vera ubicó en su estudio sobre Arévalo una presa en el río Adaja cercana al lugar donde se halla la actual.<sup>39</sup>



**Foto 9:** Puente de Medina

Este espacio parece responder a las teorías reflejadas por diversos pensadores respecto a lo urbano hasta la Baja Edad Media. Rodrigo Sánchez de Arévalo manifestó en su compendio una serie de elementos urbanos que no solo debían tener las ciudades ideales sino todas las ciudades. De esta forma el autor aportó un concepto de ciudad. Por lo tanto resulta evidente que Arévalo, sin ser ideal, fue una ciudad en la época bajomedieval que a día de hoy conserva gran parte de su patrimonio aunque desgraciadamente algunas construcciones han desaparecido del panorama de la villa.

### **Patrimonio reaprovechado, abandonado y perdido**

A lo largo de los últimos cinco siglos y sobre todo en el XIX y el XX se ha llevado a cabo un intento de modernización y ensanche de la villa que ha provocado la pérdida de una parte del patrimonio medieval de la misma. Así mismo la mayor parte de sus estructuras de época

---

<sup>39</sup> Luis CERVERA VERA, *Arévalo (Ávila)...*, op. cit.

medieval se han conservado, restaurado y utilizado aunque hay otras que, por desgracia, se encuentran en un estado ruinoso o de pérdida total.

El robusto castillo es una de las señas de identidad de la villa. Por desgracia el que se conserva no es el plenomedieval sino uno posterior, construido durante los reinados de los Reyes Católicos y Carlos I y Juana I. Ha sido restaurado en diversas ocasiones pero siempre se ha respetado su morfología palaciega. En la actualidad está abierto al público y se mantiene debido a que han ubicado en su interior un museo dedicado al cereal. Así mismo en la Casa de los Sexmos se encuentra el museo de la Historia de Arévalo; y en el arco del Alcocer se hallan la oficina de turismo en la planta baja y en su segunda planta un museo del cereal con matices semánticos diferentes al que se ubica en el castillo.



**Foto 10:** Castillo de Arévalo.

Algunos edificios fueron adquiridos por diferentes organismos que dieron utilidad al espacio y garantizaron su conservación. Este es el caso del convento de las Montalvas. En los años noventa, la entonces Caja de Ahorros de Valladolid adquirió el solar, lo restauró respetando su estructura e hizo de él una oficina bancaria.

Se conserva la mayor parte de los edificios religiosos que se hallaban en la villa en el siglo XV. La iglesia de Santo Domingo y la de San Juan Bautista o de los Reyes mantienen su función de parroquias y en el interior de la primera se encuentra la figura de la patrona de la villa: la virgen de las Angustias. Las iglesias de El Salvador, Santa María la Mayor del Castillo,

San Juan Bautista y San Miguel conservan sus estructuras y cada una tiene una función como almacén de pasos de Semana Santa (El Salvador) o son iglesias visitables o sala de congresos y reuniones (San Martín). La ermita de Santa María de Gómez Román o La Lugareja en estos momentos no pertenece al consistorio sino, hipotéticamente, a manos privadas. Este edificio que fue iglesia rural hasta bien entrado el siglo XX, también se encuentra en buenas condiciones y es uno de los grandes ejemplos de arte mudéjar.

La muralla se conserva en muy pocos tramos y los intentos de recuperación no han resultado muy provechosos. Los desprendimientos de tierra que puede provocar el peso de la muralla no auguran una conservación estable a largo plazo. Así mismo, encontramos en la villa algunos edificios que se hallan en estado ruinoso cuya restauración, tras su correspondiente estudio de sostenibilidad económica, podría ser de mayor valor para la villa.



**Foto 11:** Palacio de los Sedeño

El palacio de los Montalvo, cuya estructura actual es del siglo XVII, se encuentra abandonado. El Campo Santo franciscano que ubicamos en el plano, el convento de la Santísima Trinidad así como los palacios de los Ballesteros-Ronquillo y los Sedeño, en ruinas.<sup>40</sup> Del convento de la Santísima Trinidad apenas se conserva un muro. Del Campo Santo solo queda una

---

<sup>40</sup> Debemos hacer alusión también a la iglesia de San Nicolás de Bari, que en la Edad Media era una pequeña iglesia rural, y es una estructura de principios del siglo XVI que se conserva en un estado de ruina parcial.

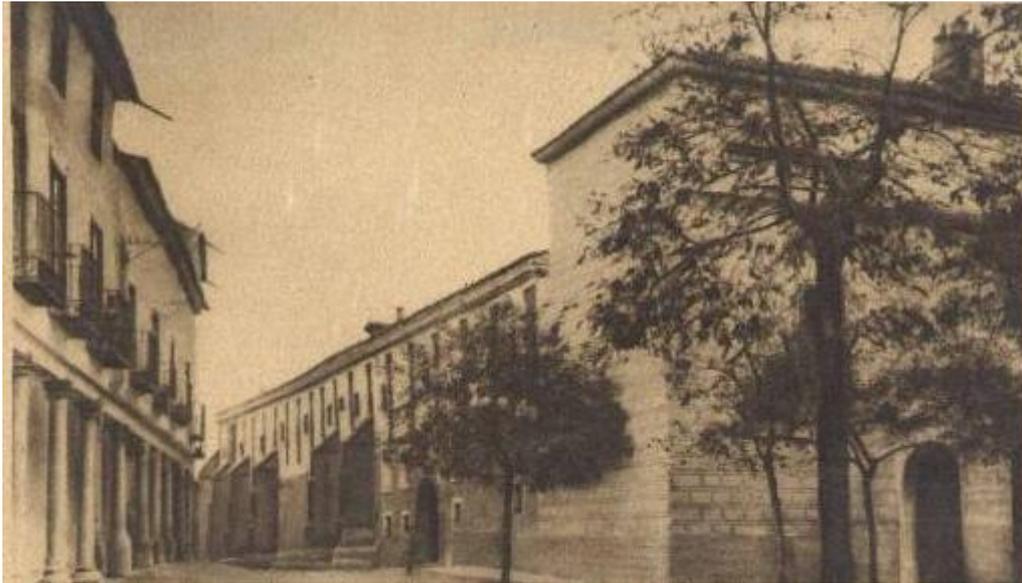
estructura, casi todo su espacio se encuentra a día de hoy ocupado por diversos edificios y negocios. El palacio de los Ballesteros-Ronquillo conserva su solar y su fachada así como el de los Sedeño mantiene su estructura. Este último, a pesar de ser recuperable (pese al vaciado que practicó a su estructura), presenta muchas grietas por lo que si la actuación no es rápida, podría perderse.

Sobre todo, estas dos últimas estructuras podrían recuperarse y ser utilizadas para diversos fines públicos o privados. Pero lo que resulta evidente es que si se perdieran, Arévalo no solo estaría perdiendo parte de su patrimonio y, como consecuencia de su identidad, también perdería atractivos para los viajeros que visitan la villa. Así mismo su restauración y reutilización fortalecería un mensaje dirigido al turismo cultural.

A lo largo de los dos últimos siglos la villa no solo se ha expandido hacia el sur y ha dotado a su tierra circundante de dos polígonos con su respectiva industria. También ha perdido patrimonio y, por lo tanto, riqueza monumental y económica. El principal problema no reside en la desaparición de los edificios que hemos mencionado, que en contadas ocasiones se ha debido a la guerra o a los elementos, sino a la arbitrariedad.

El patrimonio perdido en el espacio *intramuros* no es amplio en proporción a lo que se conserva en la villa. Aún así es mucho. La Iglesia de San Pedro, que entendemos reubicada tras la conquista de Toledo y la consecuente articulación de la villa, fue derribada durante la guerra de la independencia. Sus piedras fueron empleadas en la construcción del actual “puente viejo de la estación”. En este sentido observamos una lógica reutilización de la materia. La ermita de San José desapareció en la Alta Edad Moderna debido al incipiente crecimiento urbano, ya que su naturaleza cenobítica no respondía al espacio que ocupaba. Las casas-torre de los Montalvo y los Verdugo también se han perdido.

De entre los edificios que se han destruido, aquel que ha podido provocar una mayor pérdida de identidad de la villa así como riqueza no solo patrimonial sino también económica es el Palacio Real, situado en la plaza del Real. Una congregación de monjas de clausura mantenía en activo y conservaba este edificio y las riquezas que se encontraban en él. En los años setenta, se las exhortó a abandonarlo y fue derribado. Con esto, nos referimos a la pérdida económica debido a que entendemos que el palacio en que pasó su juventud la princesa Isabel, entre otras personalidades regias, habría otorgado a la villa una gran cantidad de visitantes, sobre todo en este momento en que la televisión ha dado tanta publicidad a Arévalo por medio de la serie *Isabel*.



**Foto 12:** Imagen de los Palacios Reales

Cabe destacar también la desaparición del convento del hospital, en el espacio del Campo Santo, del molino de Valencia y del barrio de San Esteban, junto con su parroquia. Si observamos esto en conjunto, no se ha perdido mucho patrimonio, pero la importancia de parte de este es enorme. Sobre todo aquella que se ha derribado o perdido con intención y que como hemos indicado habría sido garante de riqueza histórica y económica para la villa de Arévalo.

### **Conclusiones**

A lo largo de estas páginas hemos observado la idea de ciudad ideal en la Edad Media, especialmente en el pensamiento de Rodrigo Sánchez de Arévalo. Para ello hemos aprovechado una de las obras de este pensador, su *Suma de la Política*, ya que a través de ella realizó un compendio sobre lo que argumentaban Vitrubio y otros pensadores clásicos acerca del urbanismo desde la Antigüedad hasta sus días. Además, el autor escribió la obra en la villa observada. Un centro urbano que, con sus características particulares, disfrutaba de las características generales observadas por el humanista de Santa María de Nieva.

Sánchez de Arévalo nos muestra en su obra una serie de elementos que dan forma al ideal de ciudad o villa medieval. Cómo debían ser, cómo debían distribuirse, qué debían ofrecer a sus habitantes, qué principios estéticos debían seguir, etc. Esto no sólo nos invita a entender cómo debía ser una ciudad para resultar ideal, sino que, sin ser original, también nos indica en torno a qué giraba el concepto de lo urbano en el tiempo del autor.

La villa de Arévalo se encuentra en lo que resultó ser un buen espacio para establecer un poblamiento en la Edad Media. Así lo justifica la eclosión que experimentó durante los siglos bajomedievales y la importancia histórica que mantuvo, en especial durante el siglo xv. En este siglo la villa tenía unas construcciones civiles y privadas que evidencian la potencia de una cabecera de villa y tierra. Palacios, castillo, murallas, parroquias, conventos, etc. Es decir, durante la Baja Edad Media Arévalo fue una de las grandes villas castellanas y, como desde hace tiempo se viene haciendo, se debe entender como tal.

Gozó de un gran núcleo de población durante la Baja Edad Media, el trabajo de estas gentes se tradujo en riqueza y además de las construcciones públicas que aún hoy persisten y evidencian esta situación, hallamos otros espacios medievales construidos y articulados por eclesiásticos y las élites, tanto urbanas (los cinco linajes) como territoriales (los Pimentel, los Estúñiga o los propios reyes).

Tras observar la distribución y el patrimonio anterior al siglo xvi que tuvo (y en gran parte conserva) la villa de Arévalo, entendemos que según la idea de lo urbano en la Baja Edad Media, podía responder aproximadamente a lo que se concebía como un espacio urbano. Aunque resulta evidentemente que ni Arévalo ni ningún otro emplazamiento fueron ciudades ideales, pero lo que sí queda evidenciado en este breve trabajo es que fue un núcleo urbano potente en la Corona de Castilla, de marcado carácter regio en la Baja Edad Media y que su patrimonio perdido, abandonado y conservado respondió y responde por ella como tal.



**Foto 13:** Espacios verdes en Arévalo.